

El éxito japonés (1955-1993): un ejercicio de interpretación. Principales actores políticos, económicos y socio-culturales

¿Los japoneses son solo mejores como individuos –juegan el mismo juego pero lo hacen mejor trabajando más y ahorrando más, y mostrándose más astutos que todos– o su éxito proviene de que se organizan en un sistema distinto y juegan de modo diferente este juego? ¿Japón es solo mejor o es excepcional?¹

Desde su materialización, el éxito del proceso desarrollo japonés trajo a colación un sin número de preguntas: ¿Cómo lo consiguió Japón? ¿Su experiencia es aplicable y reproducible o tiene una naturaleza exclusiva? ¿Podrá convertirse en la primera economía del mundo? ¿Es el fin del capitalismo de estilo occidental? La respuesta a estos y otros disímiles cuestionamientos siempre estuvo signada por una plausible explicación de aquellos factores que convergieron en la edificación del proyecto nacional nipón.

Este artículo ilustrará aquellos elementos que han sido teorizados como máximas del desarrollo japonés. La presentación no mantendrá una lógica cronológica sino que se ejemplificarán los diferentes criterios en correspondencia con aquellos dispositivos que sean identificados como los agentes del éxito japonés que han sido abordados con más frecuencia y señalados como los aspectos claves del proceso. A sabiendas de toda la diversidad que subyace en las interpretaciones historiográficas este artículo también buscará introducir, siempre que sea posible, algunos aspectos que han sido convenientemente «ignorados» por la historiografía oficialista y que han sido rescatados y valorizados por tendencias mucho más radicales o minoritarias. Para su organización, la presentación de los agentes del éxito japonés se escindiré en tres partes atendiendo los:

- Factores políticos
- Factores económicos
- Factores socio-culturales

1 Thurrow, 1992, p.132.

Maitee Pérez Javier

Graduada en Historia, Universidad de la Habana; cursando Máster en Relaciones Internacionales, Universidad de la Habana; profesora en esta misma universidad, con especialidad en Estudios sobre Asia Oriental.

Interesada en la historiografía, la conflictología, y la construcción social de la memoria histórica en Asia Oriental.

Este fraccionamiento, no indica una separación formal ya que, en general, todos los autores reconocen que ninguno de los agentes causales opera por separado y todos interactúan entre sí en distintos niveles. De este modo, solo ha sido establecido para encauzar el abordaje de los aspectos identificados desde una lógica que facilite su mejor comprensión.

Factores políticos

Los factores políticos son frecuentemente admirados por los diferentes académicos que se adentran a estudiar su influencia dentro del diverso engranaje societal y económico japonés. El Estado, en particular, llamó prontamente la atención por su capacidad organizativa en función del desarrollo nacional. Su perspectiva tradicional² establecida a través de sus nexos con la gran empresa propició un diálogo fructífero que tuvo como resultado una favorable complementación de intereses que llegaron a fusionarse exitosamente en aras del cumplimiento de las metas nacionales propuestas. Asimismo la creación del MITI (Ministerio de Industrias y Comercio Internacional) configuró a gran escala las relaciones comerciales de forma proteccionista, favoreciendo el desarrollo industrial hacia dentro por medio de la sustitución de las importaciones. Su rol mediador es ampliamente reconocido por el politólogo Chalmers A. Johnson, en su libro *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy 1925-1975* avala la capacidad del Estado³ como rector y guía cuando dice:

The effectiveness of the Japanese state in the economic realm is to be explained in the first instance by its priorities. For more than 50 years the Japanese state has given its first priority to economic development. ...the consistency and continuity of its top priority generated a learning process that made the state much more effective during the second half of the period than the first.⁴

Por otra parte su articulada relación con la burocracia y las élites empresariales, más conocido dentro de los círculos académicos como el Triángulo de Acero llegó a convertirse en otro importante dispositivo de atracción dentro de la historiografía.

Un fragmento de *El modelo japonés*, del argentino Jorge Schvarzer, expresa de manera muy certera el papel de esta fructífera estructura⁵:

Podría decirse que el desarrollo japonés es el producto de una política consecuente y enérgica dirigida a obtener un elevado grado de producción industrial integrado mediante los métodos productivos más modernos; los resultados económicos de esa producción, le permitieron penetrar en los mercados mundiales con un empuje irresistible y prácticamente desconocido hasta entonces. Política y socialmente, esta política se vio favorecida por una fuerte ligazón empresario-estatal

2 A partir de Meiji, Japón estuvo forzado a recurrir a fórmulas tempranas de capitalismo de Estado habida cuenta de que carecía de una burguesía nacional madura y en condiciones de llevar las riendas del desarrollo.

3 Otros autores que reconocen la fortaleza del Estado como líder del proceso desarrollista son: Saburo Okita, Carlos Aquino, Ishi Hiromitsui, Yunier Rojas Bazail, y Ugo Pipitone.

4 Johnson, 1985, p.305.

5 En ese sentido el economista dominicano Miguel Sang Ben se refiere a Japón como "el caso más exitoso de cooperación Estado-Sector Privado", en 1987, p.12. Asimismo otros autores que potencian la conjugación de estos actores son Hedberg Hakan y Susan Carpenter.

creada a través de una amplia comunidad de miras que extiende sus raíces desde la época del Japón feudal.⁶

Si bien la ocupación norteamericana sin lugar a dudas sentó las bases para una posterior recuperación del país, la mantención de los estrechos vínculos con EE.UU.⁷ le propinó a Japón un apoyo inestimable tanto en términos económicos como militares⁸ que propiciaron la estabilidad que necesitaba el proyecto nacional japonés en sus primeros momentos. Asimismo Japón se convirtió en un área de contención comunista en función de los intereses norteamericanos enfrascados en la cruenta Guerra Fría. A propósito de esto, el historiador Aaron Forsberg escribió:

Studying the diplomacy of the fifties from the inside reveals the many connections between the Cold War and Japan's postwar economic revival. It suggests that the Cold War environment abroad, particularly U.S. diplomacy, facilitated the so-called Japanese miracle during the period. Still, the primary credit for Japan's high-speed economic growth is not due to the United States; clearly, both the commitment to growth and the discipline necessary to achieve it originated in Japan. The American contribution was to foster an international environment in which Japanese effort produced meaningful results.⁹

Como parte de esta situación se desató la Guerra de Corea suceso que le profirió a las industrias japonesas un extraordinario incentivo económico, Enric Borrás Cubells así lo explica: «El conflicto de Corea surgió como recurso milagroso para sostener y aumentar las restringidas exportaciones japonesas, poderoso latigazo (desde entonces en sexto lugar mundial) a la industria pesada, a las textiles, a toda la economía nipona en general»¹⁰. Por su parte el economista y politólogo Victor Sukup también planteó:

El contexto internacional, económico y geopolítico de esta región después de 1945 fue desde luego esencial y no debe ser perdido de vista. Para el Japón, la alianza con los Estados Unidos y su papel de máquina económica auxiliar, en la Guerra de Corea, etc., fueron factores primordiales en el auge de los años 50.¹¹

También, la permanencia de la estructura unipartidista impuesta por el Partido Liberal Demócrata (PLD) y el conservadurismo como política de gobierno (1955-1993) frenó la oleada comunista que se había desatado en la década de los 50, una vez más la historia política japonesa no daba margen a este tipo de exaltaciones revolucionarias. La estabilidad propiciada por la prevalencia del PLD¹²

⁶ Schvarzer, 1973, p.93.

⁷ Michael Schaller, John Gunter, Aage Krarup Nielsen, Ian Buruma, Avdakov Poliansky, y Paul Kennedy son otros de los autores que reconocen la importancia de este vínculo en el desarrollo japonés.

⁸ Para un análisis de los entramados vínculos militares que sostienen ambos países, ver: Elso, 2012.

⁹ Forsberg, 2000, pp.1-2.

¹⁰ Citado en: Krarup-Nielsen, 1954, p.9.

¹¹ Sukup, 1996.

¹² Los autores que relacionan el desarrollo japonés con la estabilidad del sistema unipartidista son: Gerald L. Curtis, Florentino Rodao, y Ethan Scheiner, entre otros.

significó un efectivo garante del desarrollo japonés, en alusión a ello los politólogos Fernando Delage y Manuel Alcántara han indicado:

El Partido Liberal Democrático (Jimintó) constituye el principal centro de referencia del sistema político japonés. De él derivan los mayores logros, así como los más serios defectos de ese sistema. Su larga permanencia como partido gobernante ha proporcionado una considerable estabilidad política a un país cuya historia moderna se ha caracterizado más bien por lo contrario. Los constantes cambios de gabinete en los años veinte y treinta, los años del militarismo, y la inestable situación política entre 1945 y 1955, dieron paso a una nueva etapa de estabilidad que vino además acompañada por un crecimiento económico sin precedentes entre los países industrializados.¹³

En términos generales, estos factores han tenido un gran impacto dentro de la historiografía, podría afirmarse que más de un 60% de las obras los refieren como sólidas bases capaces de salvaguardar la estabilidad durante los años de postguerra en todos los órdenes, propiciando así el feliz desenvolvimiento de la economía japonesa.

Factores económicos

Por otra parte, los agentes económicos se reafirmaron como ejes fundamentales dentro del diverso listado historiográfico sobre el éxito japonés, más de un 90% de las obras refrendan de una manera u otra la importancia de estos actores en el desarrollo del archipiélago. Esto no es de extrañar puesto que la lógica del propio proceso incentivó este tipo de criterios debido a la significación de los logros alcanzados en esta esfera.

La tecnología, uno de estos factores económicos de carácter histórico, ha sido potenciada por disímiles autores¹⁴, ya que la renovación técnica de Japón otra vez se convirtió en un indispensable modo de lograr la independencia económica y política japonesa. La adopción de la tecnología occidental para el desarrollo del país se hizo en un interés de Estado poniendo especial énfasis en la japonización de muchas de estas estructuras para limitar la intromisión foránea al espacio, aún así la socialización tecnológica como resultado de la revolución del consumo elevó el estilo de vida de la sociedad japonesa y contribuyó a la idea de Japón como un país de clase media. Al respecto, Ronald.P Dore en su libro *City Life in Japan: a study the a Tokyo Ward* expresa:

The process of technical development and the impact of a Western scale of values in which the mere quality of novelty in itself has a high place, provide new objects of ambition; electric fans, refrigerators and washing machines, vacuum cleaners and gramophones. The new gadgets may be highly valued in themselves for the increased comfort or convenience which they bring, or for their effect in reducing household drudgery and saving time.¹⁵

Sin lugar a dudas, su impacto alcanzó todas las esferas de la sociedad japonesa: economía (aumento significativo de la productividad empresarial), educación (investigaciones científicas), agricultura

13 Delage y Alcántara, 1992, p.291.

14 Michio Morishima, Robert Guillain, Nakamura Takajusa, y Tessa Morris-Suzuki, entre otros.

15 Dore, 2005, p.79.

(mejora drástica de las técnicas de trabajo), cultura, etc. No solo procuró el desarrollo industrial del país sino que además propició una inestimable mejora de las condiciones de vida de gran parte del pueblo japonés.

Asimismo, el toyotismo como sistema de producción¹⁶ es uno de los agentes del desarrollo japonés que más polémica ha propiciado dentro de los círculos académicos no solo por su gran importancia en la vida económica japonesa sino por el interés de muchos economistas en adaptar sus principales supuestos al sistema empresarial de sus distintos países por su idea de flexibilidad laboral, aumento de la productividad a través de la gestión y organización (*just in time*) así como el trabajo en equipo. La polémica alrededor del modo de producción radica en el hecho de que además de ser una estructura organizacional se apoya en todo un engranaje societal que limita su efectiva aplicación en otras áreas fuera del espacio japonés. Sin embargo en Japón, el toyotismo jugó un importante rol en la consecución del desarrollo nacional ya que posibilitó el acrecentamiento de la productividad a través de la creación de un nexo del obrero a los propósitos de su empresa.

André Gorz enfatiza el espíritu de este sistema cuando dice:

Uno de sus principios esenciales, en efecto, es que resulta indispensable una gran proporción de autogestión obrera en el proceso de producción para obtener, a la vez, un máximo de flexibilidad, de productividad y de rapidez en la evolución de las técnicas y en el ajuste de la producción a la demanda. Mientras que, para el taylorismo, había que combatirlos como la fuente de todos los peligros de rebelión y de desorden, la auto-organización, el ingenio y la creatividad obreras eran, para el toyotismo, un recurso que se debía desarrollar y explotar. La dominación absoluta, totalmente represiva, de la personalidad obrera debía ser reemplazada por su movilización total.¹⁷

Si en un primer momento la lógica de este sistema propuso una moderación de los abusivos mecanismos capitalistas su lado explotador prontamente salió a relucir, sin embargo amén de que las críticas hayan menoscabado la transparencia del modelo no han podido hacer mella de su dinámica productiva que sigue siendo objeto de estudio, en ese sentido el espacio latinoamericano por su condición de subdesarrollo es quizás quien mejor exprese este afán por adaptarlo.

Por otra parte, ante la lucha del movimiento obrero a raíz de la catastrófica situación de postguerra la aplicación de un ordenamiento laboral mucho más flexible se convirtió en el modo más loable de disminuir este afán revolucionario, la introducción de las denominadas tres joyas de la gerencia (salario y ascensos por antigüedad, empleo de por vida o vitalicio y sindicatos por empresa) significaron un verdadero incentivo para el obrero japonés y selló finalmente su compromiso con la empresa y con el desarrollo de su país. Estas prácticas fueron muy valoradas por la historiografía¹⁸; Lester Thurrow reconoció las potencialidades de este sistema y refiriéndose a la capacidad de Japón como constructor social indicó:

Las empresas que efectivamente proveen seguridad para generar solidaridad grupal obtienen empleados mucho más concentrados en una dirección, están más dispuestos a movilizar y prolongar

¹⁶ Entre los analistas que potencian el toyotismo podemos encontrar a Benjamin Coriat y María Florencia Albarello.

¹⁷ Gorz, 1998.

¹⁸ Andrew Gordon y Elise K. Tipton, y el cubano Ernesché Rodríguez Asien son algunos de los autores que reconocen a las tres joyas de la gerencia como ejes del proyecto japonés.

su esfuerzo para alcanzar las metas de la empresa, más dispuestos a sacrificar los intereses propios inmediatos.¹⁹

En términos de desarrollo humano estas medidas permitieron un empleo seguro y notablemente remunerado, si bien es cierto que no fue extendido a las pequeñas empresas, su impacto en el éxito no puede ser minimizado ya que creó las condiciones materiales para un necesario entendimiento entre los obreros y patronales y un aumento considerable del nivel de vida de la sociedad japonesa.

Otro factor de vital importancia en el desarrollo japonés lo constituye la visible dualidad económica entre las grandes empresas y las medianas y pequeñas²⁰. Aunque la imagen más popular que se tiene de Japón es la de un país de magnas empresas como Toyota y Sony por sus logros en el mercado internacional, al interior del espacio nipón es palpable la existencia de una estructura económica dual. La aglutinación empresarial en los llamados kereitsu, grandes conglomerados con firme fundamento en un polo financiero (similar al estilo alemán) y sumamente ramificados en el sentido horizontal y vertical (como sucede, en cambio en el caso anglosajón)²¹ avala esta idea, mientras las pequeñas empresas permanecen frecuentemente relegadas por los historiadores que a menudo abordan el sistema empresarial japonés. Sin dejar de reconocer la importancia capital que las grandes empresas en el éxito de Japón como modelo de sociedad exportable, rescatar de la memoria histórica aquellas que con su accionar diario apoyaron los esfuerzos japoneses de expansión económica es indispensable ya que son objeto de indiferencia por parte de la literatura oficialista en su afán de mostrar una sociedad homogénea e igualitaria.

En ese sentido el historiador Hubert Brochier en una interpretación de su rol dentro de la economía japonesa le devuelve su protagonismo cuando expresa que:

La existencia de un sector de pequeñas y medianas empresas, retardatarias en más de un concepto, lejos de ser una anomalía en el sistema económico japonés, se inserta en él con una lógica perfecta, hasta el punto de aparecer como un elemento esencial del proceso de desarrollo (...) han permitido el mantenimiento de la producción de los bienes de consumo a bajo precio y por lo tanto han posibilitado los salarios más bajos y el crecimiento correlativo de un ahorro que ha financiado el desarrollo de la industria pesada y más tarde de las industrias de guerra, creando vastos excedentes exportables (...) El papel es diferente pero no menos esencial.²²

Asimismo la existencia de una economía orientada a las exportaciones ha sido una condicionante fundamental muy avalada por la historiografía. Desde los inicios de la postguerra la adopción del pacifismo como política de Estado le permitió valerse de la protección de los Estados Unidos y, gracias a esto, pudo acrecentar su producción económica a nivel mundial sin tener que dedicar recursos a su defensa. Este amparo estratégico terminó por actuar en detrimento de su poderoso guardián y le profirió a Japón su reconocimiento a escala mundial como gigante económico, suceso que a su vez lo convirtió en blanco de críticas por sus esquivos mecanismos de exportación. Como bien expresara Paul Kennedy:

19 Thurrow, 1992, pp.143-144.

20 Autores que potencian esta dualidad son: Hubert Brochier y José D. Toledo Beltrán.

21 Silva, 1991, pp.113-116.

22 Brochier, 1970, p.90.

La mayor «víctima» extranjera de estas prácticas comerciales japonesas han sido los Estados Unidos que en los últimos años han experimentado unos déficits anuales en el comercio de mercancías con Japón de entre cuarenta mil y cincuenta mil dólares, ha visto cómo algunas de sus industrias claves se eclipsaban ante la competencia japonesa y ha reaccionado con preocupación frente a la creciente compra de activos norteamericanos (...) los congresistas estadounidenses se quejan regularmente de la situación «aprovechada» de Japón y piden una mayor contribución a la seguridad internacional.²³

A raíz del estancamiento económico japonés esta imagen de gigante económico fue acompañada por la alusión de enano político, perspectiva que no pudieron superar porque prefirieron mantenerse al margen de las problemáticas de tipo políticas a nivel mundial y centrarse nuevamente en la exportación que más que en una salida se convirtió a largo plazo en un mecanismo del que su economía dependía totalmente²⁴. A resultas de esto puede afirmarse que los actores económicos fueron loablemente subvencionados por una política estatal consecuente y planificada que supo crear el escenario propicio para el despegue económico, del mismo modo su accionar hubiese sido imposible sin una población altamente calificada y centrada en un objetivo prioritario: el desarrollo del país.

Factores socio-culturales

Los agentes socio-culturales tales como la educación, la singularidad japonesa, el dualismo entre tradición-occidentalización, el ahorro nacional, la capacidad del pueblo japonés, entre otros, también han sido muy potenciados por los investigadores. Amén de lo difícil que es manejar estos aspectos sin caer en el culturalismo a ultranza por lo apasionante y cautivador de su estudio, lo importante a los efectos del presente estudio es determinar su impacto en la historiografía en tanto que más de un 95% de las obras consiente en encumbrarlos como los resortes más importantes dentro del éxito de la postguerra.

Puede afirmarse que la educación²⁵, un factor que ganó una importancia insoslayable dentro de los círculos académicos, se convirtió en uno de los objetivos primordiales de las estrategias aplicadas por los japoneses, la articulación de un sistema educativo que tributara al desarrollo con un fuerte contenido científico y cultural conformó un estudiantado adiestrado en las nuevas tecnologías y con una plena capacidad para adaptarlas sabiamente al espacio nipón, revirtiendo el impulso estatal en un importante aumento de la productividad, calidad y originalidad, atributos distintivos del proyecto nacional japonés.

El éxito de la tecnologización de la sociedad está intrínsecamente relacionado con un aumento genuino del progreso educativo y el interés de Japón de forjar una sociedad constructora que pudiera simplificar los obstáculos y generar toda una maquinaria centrada en desarrollar el país. Mikiso Hane explica:

²³ Kennedy, 1998, p.185.

²⁴ Entre los analistas que validan este factor se encuentran Lester Thurrow, Tomoko Asumura, Hedberg Hakan, y Nakamura Takajusa, entre otros.

²⁵ Este aspecto es defendido en las obras de autores como Edwin O Reischauer, Paul Kennedy, Jaime Barrera Parra, y Clotilde Fonseca, entre otros.

Some observers believe that the Japanese educational system is designed to serve specific objectives: It is designed to serve the long-range interest of the economy and the nation by developing academically and technically competent blue- and white-collar workers and a stable, orderly, and harmonious society. The object of education from the Meiji era was to produce capable and willing workers for the nation's offices and factories.²⁶

Por otra parte, la atractiva singularidad japonesa también fue ampliamente potenciada y justificada; podría decirse que casi un 90% de las obras estudiadas se han detenido a admirar indistintamente las peculiaridades japonesas como un factor de influencia determinante en el éxito obtenido. A menudo conceptos culturales propiamente japoneses como: el *honne* y el *tatemae*, *amae*, *ie*, *giri*, etc., son destacados dentro de la historiografía como elementos indisolubles del espíritu desarrollista de la postguerra. Asimismo, han servido como una loable legitimación societal de las intimidades de Japón como un país diferente en su accionar diario, justificado en su armonía social dentro y fuera de la empresa bajo un franco reconocimiento de las jerarquías, de esta manera la interacción entre obreros y patrones no poseía un carácter contractual sino más bien familiar. Gran parte de la historiografía ha concebido el desarrollo japonés como un fruto de una sociedad donde reina el consenso entre los diferentes sujetos pensantes. Es decir, potenciando su capacidad de sacrificio individual en función de un objetivo colectivo. De ahí que también se señale la carencia de un proletariado huelguista; los obreros son sindicalizados de forma arbitraria por empresas rompiendo el nexo con obreros de fábricas diferentes, todo el país está regido por una aureola conservadora y pasiva donde el esfuerzo social está encauzado hacia la productividad económica del país.

Como bien expresó Alberto Silva cuando reconoce los éxitos de Japón:

La transformación de la clase social en clase ocupacional (con la consiguiente neutralización de las fuerzas revolucionarias) es uno de los "éxitos" del capitalismo corporativo japonés de posguerra. Control del desempleo, renta "per cápita" comparativamente elevada, "mentalización" del trabajador industrial: tres mecanismos decisivos para la corporatización del proletariado japonés y su transformación en una inmensa "clase media".²⁷

Jorge Schvarzer también indica que "el milagro económico japonés se vio favorecido por ese milagro social de la pasividad obrera, que dio vía libre a una serie de prioridades que conspiraban contra las aspiraciones populares"²⁸. Aunque los máximos defensores de la idea de la singularidad japonesa se encuentran dentro de la corriente de la *Nihonjinron*²⁹ esta idea también es avalada por disímiles autores no japoneses³⁰; la inglesa Joy Hendry refrenda esto cuando reconoce que "What is unique – although only as unique as any other specific form of life – is the way particular combinations of these elements may be found in particular parts of Japanese society, and recognised as Japanese"³¹.

26 Hane, 2001, p.165.

27 Silva, 2000, p.115.

28 Schvarzer, 1973, p.57.

29 Podríamos mencionar autores como Nakane Chie, Takeo Doi, Takie Sugiyama Lebra, o Akio Morita.

30 Como Richard Halloran, Karel Van Wolferen, Ezra Vogel, y Samuel N. Einsentad.

31 Hendry, 1995, p.226.

Por otra parte, un factor que ha estado muy ligado a la historia japonesa desde el proceso Meiji no es más que el dualismo presente en la sociedad japonesa entre la tradición-occidentalización³². Aunque este agente abarca el accionar de todos los actores que intervienen me gustaría dedicarle un espacio porque un 10% de las obras estudiadas lo destacan como una simbiosis determinante en el éxito japonés, quizás el autor que mejor se refiera a esta relación sea el japonés Michio Morishima cuando afirmó que:

The Japanese have interpreted this theme of building a Western- standard modern state in a material-physical, and not a spiritual, sense, and so, despite the rapid external and formal westernisation of science, technology, education, economics, the armed forces and political forms, spiritual change have lagged far behind. Rather, as the phrase *wakon yosai* (Japanese spirit with Western ability) indicates, the reaction has been an intense rejection of Western spiritual ideas. The Japanese have ardently desired to retain their culture, their way of life, the specific relationship between superior and inferior, and their family structure, yet simultaneously to build a modern nation endowed with power that is comparable to that of Western countries.³³

Por su parte, ante la fascinación de la literatura oficialista por las instituciones y prácticas japonesas, los autores de izquierdas se muestran mucho más renuentes a legitimar los factores de tipo convencionales y canalizan sus estudios hacia el esclarecimiento de elementos que han sido marginados y silenciados como son: la estructura diferencial del capitalismo japonés³⁴ que según los economistas japoneses Kawaura Yasuji y Kimura Takatoshi, actuó como una condicionante necesaria para el desarrollo y que no ha sido aminorada por este.

Igualmente, la aplicación de los equivalentes funcionales fue otro de los elementos que durante muchísimo tiempo escondió la naturaleza desigual de la sociedad japonesa y proyectó la imagen de un Estado igualitario en detrimento de una efectiva política de seguridad social, en ese sentido Margarita Estévez-Abe esgrime:

Many of these functional equivalents in Japan either promote work-mediated welfare benefits or protect jobs. The Japanese government has used functional equivalents to deliver protection to very specific groups of beneficiaries –such as industries, occupational groups, and even businesses and citizens in specific geographical areas. Japan’s social security programs have, partly as a consequence, developed in a highly fragmented manner.³⁵

De esta manera, los pequeños fondos destinados a la seguridad social³⁶ y los altos precios de la vivienda actuaron en favor del crecimiento económico porque favorecieron la implementación de un ahorro nacional por parte del pueblo japonés envidiable, que se encauzó hacia la inversión (fábricas y equipos, investigación y desarrollo) a costa de los privilegios del consumo individual. Como bien

32 Entre los autores que refrendan a esta dualidad se encuentran Mikiso Hane, Louis Pérez, Henrique Rattner, y Tahimí Barroso Moreno, entre otros.

33 Morishima, 2000, p.32.

34 Ver este tipo de análisis en: Novelo, 2006.

35 Estévez-Abe, 2008, p.3.

36 Ver también estas ideas en: Halliday y MacCormack, 1975.

reconoce Lester Thurrow, “Han persuadido a la familia japonesa media de la conveniencia de ahorrar una fracción importante de su ingreso, a pesar de la tasa negativa de retribución a su voluntad de sacrificar consumo presente”³⁷.

Asimismo la extrema laboriosidad de la sociedad japonesa si bien en los primeros momentos fue una característica ampliamente elogiada, después se convirtió en una problemática criticable; los excesos de trabajo provocaron una serie de muertes súbitas (*karoshi*), que propiciaron un replanteo en torno al tema, de ahí que destacar el valor que representó para el desarrollo japonés la presencia de un pueblo que se enfrascó en la difícil tarea de reconstruir un espacio destruido por la guerra, resulta indispensable porque a pesar de su esfuerzo diario, ha sido recurrentemente marginado de la memoria histórica oficialista y rescatado por una historiografía mucho más radical y menos comprometida con el discurso político y contextual.

Sin lugar a dudas, el economista francés Hubert Brochier es quizás el autor que mejor ha reconocido las potencialidades del pueblo japonés al expresar:

Deseo que a través de la aidez de los análisis económicos, se transparente mi admiración por el éxito colectivo de todo un pueblo que a partir de condiciones materiales francamente desfavorables, ha sabido realizar un esfuerzo de desarrollo económico inigualado por su rapidez y amplitud, ha realizado una transformación social sin perder su originalidad y se refleje en este libro mi fe en lo que puede aportar el Japón no solo en el plano económico, sino en el cultural, en la edificación de una civilización planetaria.³⁸

Más allá de lo anterior, Robert Guillain reconocería a través de sus páginas otros espacios marginados por la historiografía cuando dice:

El triunfo japonés tiene pues sus olvidados, sus desfavorecidos, sus pretéritos. Se encuentran principalmente entre las pequeñas empresas y muy pequeñas empresas industriales y artesanales (...) Se reclutan asimismo entre los accidentados, enfermos, jubilados, viudos, ancianos, etc., que no encuentran en la mayoría de los casos otro seguro social que la ayuda de su familia, si es capaz de hacerlo. Se les encuentra en cierto proletariado casi marginado de la sociedad basureros, *etas*, coreanos.³⁹

A modo de cierre, es oportuno referir que desde la propia construcción social del éxito este esquema ha permanecido como una realidad silenciada dentro de las interpretaciones del proceso histórico japonés. El estancamiento económico de la década de los noventa exteriorizó el lado adverso del desarrollo japonés y puso en jaque a los actores de tipo convencionales. No es de extrañar que muchos académicos encauzaran su atención hacia cuestiones que anteriormente habían sido convenientemente alejadas de la luz pública y que, a raíz de la crisis, no podían seguir siendo ignoradas convirtiéndose prontamente en objeto de estudio de trabajos mucho más diversificados y totalitarios.

37 Thurrow, 1992, p.147.

38 Brochier, 1970, p.15.

39 Guillain, 1970, p.314.

Conclusiones

(La historia) sigue siendo muy joven como empresa razonada de análisis. Porque ella se esfuerza para ser capaz de penetrar más allá de los hechos superficiales y para rechazar las seducciones de la leyenda y la retórica, junto a los venenos, hoy todavía más peligrosos de la rutina erudita y del empirismo disfrazado de sentido común. Y ella no ha superado aún, respecto de algunos de los problemas esenciales de su propio método, la etapa de los primeros intentos.⁴⁰

El desarrollo japonés de la pasada centuria sentó pautas en la historia del capitalismo mundial, su singularidad, perspicacia y esfuerzo, lo convirtieron en una auténtica historia de éxito, su capacidad de alineación hacia el logro de sus objetivos y metas nacionales todavía causa asombro a quienes se acercan actualmente al estudio de su proceso histórico. Las interpretaciones sobre el éxito japonés no presentaron cambios significativos; si bien el contexto histórico influyó en los diferentes enfoques, hay tendencias que se relacionan con el boom y el período de la crisis económica japonesa, el análisis está mayormente signado por una continua explicación de lo acontecido en la postguerra, dependiendo siempre de los objetivos que se proponen los autores, así como de la influencia del entorno geográfico y cultural que les da vida.

Haciendo un balance general, puede observarse en las primeras obras un marcado carácter divulgativo, publicístico y narrativo en las décadas del milagro, transitándose como resultado de la subsiguiente internacionalización de Japón hacia todo tipo de interpretaciones economicistas que buscaban proyectar el éxito japonés como un fenómeno exportable, sobresaliendo las continuas temáticas especulativas. Su “politización” se convirtió en un eficaz modo de proyectar un capitalismo triunfante dentro del entramado contexto de la Guerra Fría que había dividido al mundo en dos bloques contrarios, de ahí que prontamente Japón se convierta en un perspicaz modelo a seguir, capaz de superar económicamente a la URSS y con amplias facultades para convertirse en número uno, desplazando incluso a los propios Estados Unidos.

A expensas de esto, la crisis japonesa propició una introspección dentro de los estudios históricos dispuesta a desvelar la «cara oculta» del éxito, poniendo en tela de juicio los conceptos de éxito, paradigma y modelo a través de una reevaluación crítica de los principales agentes que habían permanecido como máximas del desarrollo. Estos nuevos enfoques, aunque propiciaron una diversificación historiográfica que socavó las simplistas formas de analizar el desarrollo japonés, no pudieron contrarrestar las arraigadas tendencias oficialistas, economicistas y culturalistas que continuaron mostrando una imagen prefijada de la historia japonesa.

En ese sentido, la historiografía occidental como una poderosa referencia cultural influyó de forma determinante los diferentes discursos en torno al espacio japonés a nivel mundial. En respuesta a la creciente occidentalización del país, el desarrollo japonés fue legitimado como propio por una fuerte tendencia culturalista (Nihonjinron) que permeó de manera insoslayable las distintas interpretaciones que sobre el éxito se arguyeron. Los estudios latinoamericanos oscilaron constantemente entre una visión y otra; enfrascados en la búsqueda de un modelo desarrollista que pudiera ser adaptable a sus estructuras subdesarrolladas y dependientes, no lograron las más veces encontrar un camino propio que lo alejase de las tendenciosas y articuladas formas de ver el proceso. Por su parte, los investigadores cubanos aunque reconocerán los logros de sus más

40 Marc Bloch, citado en: Aguirre, 2011, p.6.

cercanos (los latinoamericanos), también serán atraídos por el frenesí que despierta el Occidente en tanto línea de análisis, aún así transitarán hacia estudios más diversos en afán de lograr una reformulación de las estáticas conceptualizaciones que han permeado de forma insoslayable la historia japonesa desde su salida del atraso y que no han podido ser superadas por la incapacidad de muchos autores de no ver más allá de las aristas perfectamente mostradas.

En general, cada región mirará a Japón según los intereses determinados por su contexto social y su devenir histórico, importantes condiciones que no solo matizarán las interpretaciones sino también las manipulará caprichosamente. En ese sentido el espíritu de los análisis historiográficos deberá ser crítico y objetivo; partiendo de la visualización de las limitaciones de los autores como sujetos y objetos sociales, la interpretación debe ser conciliadora e introspectiva porque un solo proceso, por sí solo, puede ser concebido de diferentes formas pero la cuestión esencial radica en saber indagar en aquellas cuestiones que los autores no transmiten de forma perceptible y que forman parte de su subjetividad.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *La historiografía en el siglo XX*. La Habana: Ediciones ICAIC, 2011.
- Brochier, Hubert. *El milagro económico japonés*. París: Calmann-Levy, 1970.
- Delage, Fernando y Manuel Alcántara. «Estabilidad y capacidad como legitimidad: El Partido Liberal democrático japonés». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, enero-marzo, 75 (1992): 291-311.
- Dore, R.P. *City life in Japan. A Study of a Tokyo Ward*. Londres: Taylor & Francis e-Library, 2005.
- Elso Pardo, Ricardo. «Japón (1990-2007): F.A.D. vs Constitución, Práctica y Legislación». Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2012.
- Estévez-Abe, Margarita. *Welfare and Capitalism in Postwar Japan*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press, 2008.
- Forsberg, Aaron. *America and the Japanese Miracle. The Cold War Context of Japan's Postwar Economic Revival (1950-1960)*. Chapel Hill (Estados Unidos): The University of North Carolina Press, 2000.
- Gorz, André. *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Guillain, Robert. *El Japón, tercer grande*. Barcelona: Martínez Roca, 1970.
- Halliday, Jon y Gavan Mac Cormack. *El nuevo imperialismo japonés*. Madrid: Siglo XXI, 1975.

- Hane Mikiso. *Modern Japan: A Historical Survey*. Nueva York: Avalon Publishing, 2001.
- Hendry, Joy. *Understanding Japanese Society*. Nueva York: Taylor & Francis, 1995.
- Johnson, Chalmers A. *MITI and Japanese Miracle: the Growth of Industrial Policy 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press, 1985.
- Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*. Barcelona: Plaza & Janes, 1998.
- Krarp-Nielsen, Aage. *Japón, la nueva gran potencia*. Barcelona: Ediciones y Publicaciones, 1954.
- Morishima, Michio. *Japan at Deadlock*. Londres: MacMillan Press, 2000.
- Novelo Urdanivia, Silvia. «Crecimiento económico y proceso social de Japón después de la Guerra del Pacífico. Una visión histórica». *Carta económica regional* 97 (2006): 47-60.
- Sang Ben, Miguel. *Empresarios y samuráis. Lecciones del capitalismo japonés para el desarrollo latinoamericano*. Santo Domingo: Argumentos, 1987.
- Schvarzer, Jorge. *El modelo japonés*. Buenos Aires: Ciencia Nueva, 1973.
- Silva, Alberto. «¿Hacia una hegemonía de Japón en Occidente?». *Revista CIDOB d'afers internacionals* 22 (1991): 93-118.
- . *La invención de Japón*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.
- Sukup, Víctor. «Japón, luces y sombras». *Revista Herramienta* 2 (1996).
- Thurrow, Lester. *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires: Javier Vergara, 1992.